

La producción de la seda, el añil y el algodón

José Antonio Gay
1950

No menor precio hubiera tenido el comercio de la seda, si a la industria y actividad de los mixtecas se hubiese dado la debida libertad. Desde el principio de la conquista se aficionaron al cultivo de la morera, de que formaron grandes bosques, como hemos visto. Los guanos, en manos de los indios, se propagaron admirablemente, y las hermosas y brillantes telas que tejieron eran comunes en tiempo de la primera Audiencia y del primer virrey.¹ Dos enemigos poderosos trabajaron para entorpecer y, al final, ahogar del todo esta bella industria; el primero fue la avaricia de los encomenderos, que a despecho de la justicia, pretendían aprovechar solos las utilidades, arrebatando a los indios el fruto de su actividad, por lo que éstos prefirieron destruir las plantaciones de morera y matar gusanos. El segundo enemigo fue el gobierno y las leyes que la prohibieron en las Américas, monopolizándola en favor de alguna provincia de península. A pesar de todo, en Tehuantepec pudo sobrevivir la industria y fabricarse muy buenas telas que hasta el día se ven. Aun en la ciudad, por 1785, Catalina Vinuesa pudo llevar a la perfección esta industria, que no prosperó en sus manos por falta del necesario fomento.

Tampoco ha prosperado la seda en los sesenta años que tiene México de emancipado, porque lo han estorbado nuestras guerras civiles, y porque este corto tiempo no ha sido bastante sino para comenzar la cría de los gusanos que producen la seda, como en efecto se ha comenzado con buen éxito. El que sepa cuán lento es el movimiento de los pueblos y cuán despacio adelantan las naciones, no extraña que los oaxaqueños no hayan llegado con un solo paso a la cumbre de la perfección en todo género.

¹ La seda de la mixteca y el exquisito tafetán que se hacían en el país, eran entonces artículos comunes de comercio, dice Zamacois en su *Historia de México*, tomo IV, p. 469.



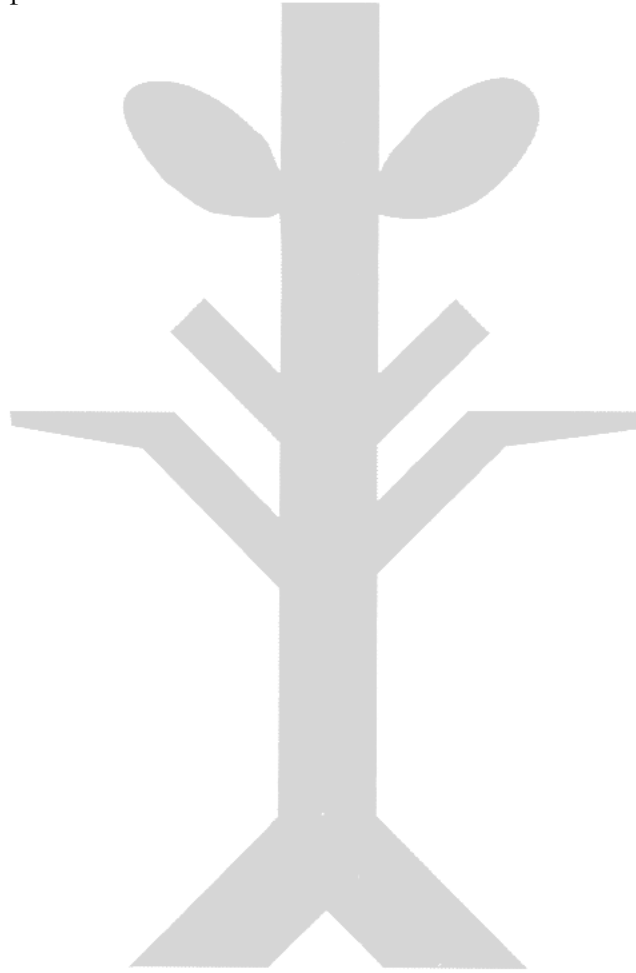
El añil puede ser tan útil a la riqueza y prosperidad del estado, como lo fue la grana, siempre que se logre remover los obstáculos que se oponen al adelanto de esta industria. La planta que produce el añil y crece silvestre y en abundancia en la tierra caliente, no se había cultivado sino hasta mediados del siglo pasado, en que se hicieron los primeros ensayos: el añil flor que se obtuvo, fue de excelente calidad y aun superior al que se elaboraba en Guatemala, y que constituía uno de los principales manantiales de riqueza en aquella, entonces, capitanía general. Animando con los buenos resultados que desde luego se obtuvieron y con la esperanza bastante fundada de una ganancia crecida, le consagraron en los años sucesivos algunos empresarios sus caudales y su inteligencia, y en efecto, el año de 1812 pudieron venderse en los mercados de Puebla y México, cerca de 82,000 arrobas, que importaron 82,000 pesos.² Más adelante llegaron con su auxilio a formarse algunas fortunas regulares, y no ha mucho tiempo que se intentó extender el cultivo de esta planta, por el rumbo de la Costa Chica aunque sin éxito. La dificultad principal que ha pulsado, es la indolencia característica de los habitantes de las costas. La planta crece y se desarrolla tanto como puede desearlo el empresario; mas siendo necesario para elaborar el añil una laboriosidad a que se resisten las perezosas costumbres de los negros, los trabajos se hacen mal y fuera de tiempo, los costos son subidos y los resultados mezquinos, viendo así a estrellarse los mejores cálculos, contra la tenaz resistencia del trabajo de los más bien pagados operarios.

El algodón de la costa del norte comenzó a exportarse en Europa desde los tiempos de la conquista española, extrayéndose también considerables cantidades para la sierra, cuyos indios tejían a mano innumerables mantas para uso propio, para el pago de tributos y para el comercio de la ciudad: a principios del siglo mantenían un activo comercio de sus tejidos, que se vendía a buen precio: los *buepiles* de Teutila eran muy

² Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución mexicana, México*, Imprenta del Águila, 1826, 4 vols., vol. III, p. 356.



estimados en Veracruz. El de la costa del sur, en rama, abastecía el comercio de los valles y las mixtecas, e hilado, servía para los telares de la ciudad y para las colchas y otros ejidos de mucho aprecio y consumo: se sostenían, de hilar y tejer, cerca de diez mil personas. Debe haberse comenzado a exportar para Europa a mediados del siglo XVIII, pues al fin del mismo siglo este comercio era activo. Se ha sostenido a respetable altura, y parece estar llamado a ser uno de los elementos de riqueza y prosperidad.



Fuente: Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca*, México, Talleres V. Venero, 1950, t. II p. 490-493. Recuperado de Margarita Dalton (comp.) *Oaxaca. Textos de su Historia*, t. I. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mira, 1990, p. 214-216.

